

La semana internacional

Italia tiene prisa

Mussolini calculó mal el negocio de la guerra española. Lo que se creyó sería cuestión de unos cuantos meses, se prolonga demasiado. El duce hubiera querido —y así creía que iba a suceder— que la República se hubiera dado por vencida cuando las mesnadas italianas llegaron al Mediterráneo; pero la República sigue en pie, oponiendo una increíble resistencia económica y moral a las hordas de los nuevos bárbaros. Italia tiene prisa en terminar como sea este mal negocio en que la ha metido la megalomanía de este nuevo César. Los italianos vinieron a España — como fueron a Abisinia — soñando en una Arcadia feliz, y a matar el hambre; mas el hambre sigue haciendo estragos en aquel país, y Mussolini pide trigo y carne. La condición para conseguir esto se la imponen Francia e Inglaterra: el abandono de la aventura española.

Si el mundo no está ciego y sordo...

Lo sucedido con los soldados de la 43 División, que hubieron de internarse en Francia, pone de manifiesto ante el mundo con quién está y qué quiere la inmensa mayoría del pueblo español. Esos soldados — durante su estancia en el país vecino — eran libres de elegir ruta. Pudieron irse con los generales traidores, quedarse expatriados, o volver a la España leal. El 95 por 100 eligió voluntariamente este último camino. Si fuera posible dejar en la misma libertad a la parte de pueblo español sojuzgada por los facciosos, se quedarían solos o casi solos Franco, Hitler y Mussolini. Los españoles odiamos la tiranía, y hasta los mismos fascistas se llaman ya a engaño viendo que la ayuda italo-germana ha degenerado en una invasión extranjera de gentes que se creen superiores a los naturales del país, que los desprecian y explotan como a seres de raza inferior. Y en realidad que lo son, porque no es hombre quien, a impulsos de su soberbia, vende cosa tan sagrada como es la patria.

Chamberlain y la opinión inglesa

Casi toda la prensa inglesa — incluso la conservadora — los políticos de todos los matices y para qué decir el pueblo — justigan despiadadamente la política de Chamberlain, por su manera de proceder ante las agresiones de los italianos y alemanes. Hasta el mismo Halifax se va convenciendo de lo erróneo de los procedimientos claudicantes empleados por el gobierno inglés, y que ésa no es la forma de evitar una guerra que no estallaría si las potencias democráticas no dejaran el campo libre a la pareja de locos, que en su megalomanía se han creído lo suficientemente fuertes para desafiar al mundo.

Es de esperar que la desairada postura de Chamberlain le haga meditar y seguir el camino que le marca la opinión de su país.

¿Qué pasa en Marruecos?

Ante el probable retirada de

las tropas italianas, los fascistas se dan prisa en la recluta de marroquíes, para sustituir a los italianos. Como hasta la fecha ya pasan de 75.000 los moros traídos a la Península, apenas si quedan allí hombres. Quieren traer a muchachos de 15 a 17 años, y para qué decir el cisco que allí se ha armado, y con razón. Franco ya dejó a las moritas sin maridos, y ahora las quieren que dejen sin hijos, y lo dicen ellas: ¿qué se nos ha perdido a los marroquíes en España? — En Ceuta, Tetuán y Tánger han ocurrido ya serios disturbios, y la Kabila de Anyera está sublevada. Los facciosos han mandado allí a los del tricordio para pacificar a las gentes. Con los procedimientos de la guardia civil, suponemos que en breve remará en Marruecos la paz. de los sepulcros.

El tratado italo-británico

El duce no hace más que darle vueltas al enojoso asunto en que se ha metido, y que, en resumen, no es más que problema de garbanzos. Quisiera que el acuerdo firmado con Inglaterra entrara en seguida en vigor; pero Inglaterra dice que primero se cumpla la cláusula de la retirada de los italianos que hay en España. Quiere Mussolini que se modifique ese tratado en lo que se refiere a dicha retirada, Inglaterra no accede y el pueblo italiano comienza a impacientarse porque la tardanza del mará británico le priva de los macatrónes.

Mussolini, como Napoleón, ve eclipsarse su estrella, pero, ¡de qué modo tan distinto! Napoleón fué derrotado con honor en los campos de batalla; Mussolini cae sin honra ante las cajas de caudales inglesas. Inglaterra desterró a Napoleón a Santa Elena con honores imperiales; los ingleses van a atrapar a Mussolini como a una rata, poniéndole un cerco con un poquito de trigo. Napoleón murió melancólico contemplando desde un peñón la inmensidad del océano, que le recordaba su pérdida grandeza; Mussolini morirá de insuficiencia gástrica, ante los gritos de un pueblo hambriento que condenará su microcefalia. Napoleón se paseó por los grandes salones de la Historia; Mussolini sólo sabe andar por las despensas.

Siguen reuniéndose

Los componentes del Comité de no intervención siguen reuniéndose sin encontrarle salida a la intervención. Ahora resulta que para la retirada de los extranjeros de España se necesita hacer un gasto de dos millones de libras, y el Comité busca de donde sacar ese dinero, cuando sería tan sencillo obligar a que los llevaran quienes los han traído. Mientras se discuten estas cosas, los italianos siguen echando a pique buques ingleses. Chamberlain, ante la contumacia facciosa, ha tomado una medida muy seria: retirar al diplomático inglés que tenía en Burgos, y amenazar a Franco con que esa retirada será definitiva si no cesan los bombardeos a los buques británicos. Suponemos que ante la gravedad de esa medida, no tardarán en darle nuevamente contestación en aguas del Mediterráneo. Como se ve, Chamberlain

es un hombre muy serio y muy enérgico; aunque el pueblo inglés ya le va tomando a broma

Roosevelt nos parece más serio que Chamberlain.

El presidente Roosevelt pronunció, el 30 de Julio, en la Asociación Nacional para la Instrucción Pública, un gran discurso político, que los círculos diplomáticos esperan con gran interés. El nuevo discurso de Roosevelt reafirmará la voluntad de los Estados Unidos de participar más activamente en la política europea. Roosevelt condenará los bombardeos de las poblaciones civiles, la guerra totalitaria y las agresiones, reafirmando la voluntad del pueblo norteamericano de tomar partido por la defensa de las democracias contra las amenazas de las dictaduras.

El presidente Roosevelt hará una proposición con vistas a reunir una corporación internacional que pueda limitar la guerra y poder llegar a un acuerdo sobre los armamentos. La advertencia del presidente Roosevelt será muy importante. Los Estados fascistas lo han comprendido así y han combatido estos días la política norteamericana.

Las potencias fascistas tenían la esperanza de que esto no fuera así, que podrían contar con la oposición moderada y favorable. Esto ha sido desechado por completo, y Roosevelt ahora puede contar con la mayoría del pueblo norteamericano.

CRONICILLA

Al comenzar la siega

Nadie puede poner en duda que las labores de la recolección llevan consigo un esfuerzo agotador de energías que sólo con una alimentación sana y fuerte puede mantenerse el tiempo necesario. De ahí que, al celebrarse la reunión del F. P. y representantes de las distintas dependencias oficiales interesadas y de los partidos y organizaciones, hace días, para tratar de las faenas propias de la estación, se abordase también el problema de la sobrealimentación para quienes a tales faenas dediquen sus actividades durante la recolección de la cosecha que es, para los frentes y para la retaguardia, de una importancia capitalísima. En la citada reunión, todos ofrecieron su concurso y todos prometieron realizar cuantos trabajos fueran menester para asegurar el abastecimiento extraordinario de las brigadas de obreros campesinos — de ambos sexos — dedicados a la recolección, pero nada hubo concreto y eficaz de momento, aunque no se nos oculta que por el Comité Provincial Agrícola y los organismos pertinentes se trabaja activamente para llevar a cabo el citado abastecimiento extraordinario de nuestra población agrícola.

LA ÚLTIMA CARTA DE UN CONDENADO A MUERTE POR LOS FACCIOSOS

Por la honrada emoción que encierra la carta que a continuación transcribimos de un compañero condenado a muerte en la Prisión Central del crimen, en Burgos, la destacamos mercedamente para conocimiento de nuestros lectores.

Prisión Central de Burgos, 10 de marzo de 1938.

Queridísima esposa, hijitas del alma: Os escribo esta carta de despedida a las cuatro de la madrugada cuando ya estábamos levantado y yo en capilla para cumplir la sentencia con que se nos condenó hace un mes.

¡Qué triste despedirte de esta madrugada cuando precisamente teníamos el ánimo más alegre con las cartas 3 y 4 que recibí ayer!

No son momentos de conjeturar sobre la continuación entre vuestras noticias y la triste realidad; sólo quiero despedirme de vosotros que es lo único que tenía en el mundo y os ruego que me despidáis de mi hermana y su familia, así como de los parientes y buenos amigos que tanto han laborado por nosotros.

Esposa querida: cuida bien a nuestras hijas y ten valor y resignación. Diles que su padre fué siempre bueno y honrado y que no tiene que avergonzarse de nada, pues muere por haber aspirado a mejorar la humanidad y haber querido mucho a sus semejantes y especialmente los humildes.

Hijitas mías: quered mucho a mamá y consoladla y ayudadla a sobrellevar tan dura pena. Sobre todo tú, Nandy, a quien recae ahora la responsabilidad de mantener a todos. Pensad algunas veces en vuestro papá que muere pensando en vosotros.

Adiós esposa, adiós hijas, Adiós Memé y tía. Adiós todos.

Vuestro esposo y papaito,

FLORENCIO

Ha sido posteriormente cuando se ha pensado en soluciones prácticas y que además son justas y convenientes, por lo que nosotros, haciéndonos eco de ese estado de opinión, tratamos hoy del tema simplemente para reproducir una de las fórmulas justas que se barajan para facilitar su labor, con un buen alimento, de nuestros campesinos y campesinas. Y la fórmula consiste en suprimir a todos los ciudadanos — civiles o militares — de la retaguardia, durante los meses que dure la recolección, el suministro de carne, fresca o en conserva, para dedicar todas las existencias, primero, — sin mixtificaciones ni embolados — a los combatientes de vanguardia y, después, en lugar preeminente, a los camaradas dedicados a las faenas de recolección que no podrán rendir su máximo esfuerzo sin una alimentación adecuada y suficientemente eficaz.

Esto dicen muchos y esto es lo que, con equidad, debe hacerse, pues no conocemos la razón por la cual los militares que existen en la retaguardia han de ser preferidos a los trabajadores que en la misma laboran por la causa con esfuerzos inudito y entusiasmos sin igual, como viene ocurriendo hasta ahora.

Las autoridades civiles y militares y la Comisión provincial Agrícola tienen la palabra.

EL TIO SERAFIN

El Frente Popular de Cuenca, identificado con el jefe del Gobierno

Reunidos en mi presencia Comités Provinciales Unión Republicana, Partido Socialista, Partido Comunista, Izquierda Republicana, F. Anarquista Ibérica, Unión General de Trabajadores y Confederación General del Trabajo, acuerdan unánimemente ante declaraciones V. E. publicadas hoy prensa, enviarle adhesión absoluta y entusiasta expresándole firmeza en lucha y fé en victoria hasta aplastar los invasores, los traidores y los cobardes.

Salúdole.

Cuenca 22 de junio de 1938. — El Gobernador Civil.

Leed «Vida Nueva»

El Comité Provincial del Socorro Rojo de Cuenca, ha dirigido a Presidente del Consejo de Ministros, el siguiente telegrama:

«Felicitamos a V. E. por discurso último y le testimoniamos nuestra inquebrantable adhesión y confianza con el Gobierno Nacional que tan dignamente preside y que ha de conducir al triunfo de la España Republicana»

Imprenta Conquense